

Censura que por comission del señor
Doctor don Rodrigo de Mandiaa y
Parga, Prouisor, y Vicario General
de Siguença, dio el P. Maestro Fray
Francisco Gavaldan de la Orden de
San Geronimo, Prior, y Catedratico
de Prima del Insigne Colegio de San
Antonio de Portaceli, y D.
tron de la Vniuersidad,
&c.

EST A Oracion Funebre, *Quasi opcre lilij fa-*
bricata, labium enim eius quasi folium repandit (sen
spicantis) lilij inter Coronas, & Plectras, & Leones, ha
tido tan aplaudida de los hombres doctos, y ad
mirada de los ingenios grâdes, que quando el ce
lebre nóbre en Pulpito, Argumen, y Catedras
de su Autor el Doct. D. Matias de Moratinos Sã
tos, no fuera la mayor calificacion de su censura
(*Approbat suo de nomine sua*) la menor que puedo
darle es de Catolica, pia, ingeniosa, erudita, y
elegante; tan tierna y discreta en su energia; tã
dulce y eficaz en su discurso, que a pena de la
Parca fatal de nuestra España (*Mæroris vulnus cu*
raturu fit difficilins accerbarum rerum mētione. Quippe lan

3. Reg. 27

L. Senec. 3
de Ira.

sen. orat.
obit. Pl.

R. 5813 (12)

§§

guet

M. Senec
Suafor. 5.

guet animus circa memoriam iactura) recordò, y bol-
uio felizmente a nueva vida los generosos aliē-
tos del numeroso concurso de su Ilustre Audi-
torio; despertandoles del triste desmayo en que
les tenia su leal sentimiento, y dolor, sino del to-
do frios derribados. *O nobilis vena! Nescit inde ali-*
quid nasci mediocre, & quod difficile prouenit, mira, &
electa est frequentia.

Casiod. va
ar. 10

Cl. id. de
nup. Hon.

*Affectent alij quidquid fingique laborant,
Hæc donat natura tibi.*

4. Esdr. 5.

Qui vt loquereris coram altissimo sermones, ex omni ter-
ra Orbis elegisti tibi Foueam unam, & ex omnibus stori-
bus Orbis elegisti tibi liliū unū. Por lo qual no fo-
lo siento se deue conceder al Autor la dè a la Es-
tampa, sino que *Huic tantis meritis prælucenti fauen-*
dum linguis, fauendum colloquijs, & plausu. A si lo
siento. En este Insigne Colegio de San Antonio
de Portaceli de Siguença en 4. de Diziembre de
1644 años.

Casiodor.
ar. 5.

Fr. Francisco Gualdan.

Cen-

Censura del Doctor Juan Mar-
tinez Serrano Canonigo Magis-
tral de la Santa Iglesia de Siguen-
ça, y Catedratico de Prima
de Teologia en su Vni-
uersidad.

AVIENDOSE ME remitido esta Ora-
cion Funebre, por comission del Señor
Doctor Don Rodrigo de Mandia y Parga, Pro-
uisor, y Vicario General en esta Ciudad y O-
bispado de Siguença: Digo; que lo que queda
alabado, visto, no tiene necesidad de que se a-
prueue hablado: Y por quanto sè, que a quie-
nes llegare esta obra, con su vista y conocié-
to de vn tan gran sugeto, docto, y consumado
en todo, como es su Autor, la han de calificar
por hija de su grande ingenio, inventiua sutil,
muchas noticias, y grandes de Teologia Esco-
lastica, y Expositiua, por de su virtud, y mo-
destia, prudencia, apacibilidad rara, y clari-
dad suma, con que en la Vniuersidad de Sala-
manca, donde fue Colegial Mayor, y Catedra-
tico, y en esta, ha tenido los mas gustosos aplau-

los, fixandonos este concepto las continuadas
experiencias de sus acciones que cada dia en
el miramos. Con que ajustandome a la Ora-
cion presente y Funebre de nuestra Señora la
REYNA (que Dios aya en Gloria) que he visto
escrita, y predicada: Digo, que en ella no he ha-
llado nada contra nuestra Santa Fè Catolica, y
Christianas costumbres; antes bien todo dig-
no. no solo de que se le permita a su Autor, si-
no de que por su buen espiritu, y grandeza de
pensar, se le mande imprimir, y se verá como es-
ta mi aprobacion es su ajustada Censura. En Si-
guença a 9. de Diziembre de 1644.

Doctor Serrano.

Li-

Licencia del Prouisor, y Vicario de la Ciudad de Siguença.

NO S el Doctor don Rodrigo de Mandiaa y Parga, Consultor del Santo Oficio, Prouisor, y Vicario General de la Santa Iglesia Cathedral y Obispado de Siguença, Cancelario de su Vniuersidad, por el Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Fernando de Andrade y Sotomayor, Arçobispo Obispo desta Diocesi, Electo Arçobispo de Santiago, y del Consejo de su Magestad, &c. Auiendo visto, y examinado la Oracion Funebre, que en las Exequias de la Real Magestad, y Serenissima Señora Doña Isabel de Borbon, Reyna de las Españas (que goza de Dios) dixo y predicò con erudicion, y christiana enseañança el D. D. Matias de Moratinos Santos, Canonigo Magistral desta Sãta Iglesia de Siguença, Colegial mayor, y Catedratico de la Vniuersidad de Salamanca; y q̄ todo el discurso (sin sombra de vicios, y meri les flores) se compone de seuero adorno de sen-
ten-

tencias, y lugares aplicados con inteligencia singular, y graue censura de concepto, en que (sin obscuridades de culto) con Rectorico estilo, y Christiano decoro, pondera el Autor las materias de la mayor Magestad, sin ofensa de las buenas costumbres, y Catolico respecto de nuestra Religion. Por las presentes, en la mejor forma que de derecho aya lugar, damos Licencia para que se pueda imprimir este Discurso. En Siguença a 12. de Diziembre de 1644. años.

*D. D. Rodrigo de Mandiá
y Parga.*

Por mandado del señor Prouisor,

Diego Lopez de Reuolleda.

AL

AL LETOR.

Podrà ser que curioso me culpes dos cosas: La primera, lo breue de mi Oracion, siendo su Objeto tan grande: A que respondo, que ella sale como se predicò, sin quitarla nada, ni poner (que era facil) y que si con el Objeto la mides, esta, y todas seràn cortas: empero si con tu deuocion de oír, y tiempo q̄ despues de Oficios tan Solemnes le queda al Predicador de dezir, esta, y todas te pareceran largas. La segunda, serà culpar mi estilo, de q̄ no es el mas ceremonioso, y Cortesano; si esto fuere (y esto es falta) falta es q̄ yo te la confieso: Mas si al Cortesano haze la Corte, quiẽ no la ha visto, y su tiempo le ha gastado. Vniuersidades, enseñando verdades sin lisonja, y ceremonias, y doctrinas de estilo diferente, escusado està y del todo, de serlo, y parecerlo; como ni de ponderar circunstancias, y particularidades, que solo los que asistieron siempre a la vida y muerte de nuestra Excelsa Reyna y

Se.

Señora las saben, y de quienes por la brevedad
del tiempo, aun no nos podimos informar los
ausentes; y assi culpame, si lo principal, y que
todos saben de sus grandes acciones, y virtu-
des, no lo fundo; y si te pareciere que lo hago,
estimamelo, para que con obras mayores (dan-
donos Dios vida) te sirva mi pluma. Vale.



TIMOR MORTIS CONTURBAT
me, Ex Officio Defunctorum.

INTRODUCCION.



LA Mano mas diestra (Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor) à la mano mas diestra, al pincel mas acreditado, a la mas ventajosa eloquencia, fuera confuso embaraço, y manifiesto riesgo, si atreuida, y no obediente afectara a fumpo tan soberano, materia tan lastimosa, tragedia tan lamentable, como la temprana muerte (ya lo he dicho) de nuestra Esclarecida, y Serenissima Reyna y Señora Dona ISABEL DE BORBON (q̄ Dios aya en gloria) Rama illustre (para dezirlo de vna vez) de los Cristianissimos Reyes, y Delfines de Francia, todos Saeras y Reales Magestades (y para dezirlo de otra) querida Prenda, digna Esposa, Diamante de nuestro Grande, y Coronado Sol de España Quarto, que Dios consuele y guarde.

Y si el inquietar las heridas, parece importu-

A no,

no, ò no oportuno suceso (como fiente Ambrosio en la muerte de Valentiniano Emperador) y hablar mucho, en lo que durò poco, es renovarlas; empero no ay duda que tal vez se emboza, y se encubre en la inaduertencia el cõfuelo, y se manifiesta y descubre, poniendo delante de los ojos lo que ha faltado; pues ya sabemos que en los pliegues y dobleces de las vestiduras de Ioseph, hallò escondido el consuelo Iacob, quãdo en ellas despendazadas y rompidas, vna y otra vez abraçaua los aliuos de sus memorias, diziendo asì: *Tunica filij mei est, fera pessima comedit eam, bestia deuorauit Ioseph.*

Genes. 37.

Tunica filij mei est, fera pessima comedit eam, bestia deuorauit Ioseph.

DISCURSO I.

III.

EN fin todos estos magestuosos aparatos, en funestos obeliscos suben hasta el cielo: Reales y Funerales pompas, que oy con su grandeza acostumbrada erige este Ilustre Cabildo, con su Ilustrissimo y Reuerendissimo Prelado, y muy noble Ciudad de Siguença, por mandato expreso de su Rey, y en amor de su perdida Reyna, todas con demonstraciones de viuos sentimientos y todas son diligencias de vn Real coraçon herido, que como de Principe Catolico, y Cristiano, en sus Iglesias, lo primero, en sus Ciudades lo segundo, y ultimamete, en todos sus hijos,

jos,

os, y vassallos anda buscando el cõfuelo de vna
 marchita, noble y coronada Flor de Lis, que de
 los pèsiles de Frãcia trassada (para nueitra bue
 na dicha) en los jardines de España, la mas be-
 lla, la mas lozana de las naciones todas se osté-
 taua, por ver si acaso en sus dobleces, si en sus ho-
 jas ya ajadas, y diuifas, puede hallar algun con-
 fuelo a su desdicha, algun descanso a su pena, y
 algun aliuio a sus cuidados, y rezelos que tenia
 de la vida desta Flor, y en que vltimamente su
 perdida le ha puesto.

Vaya vn lugar que mejor lo manifieste (q̃ aũ-
 que en contraria fuerte, no ha de venir a contra-
 rias luzes. Con mil cuidados y detrelos la tenia
 a la Esposa Santa vn huertecillo ò jardin q̃ pa-
 ra su recreo de varias y olorosas flores auia fa-
 bricado, y compuesto; y bneita a los viétos, les
 dize afsi: *Surge Aquilo, & veni Auster perfla hortum
 meum, & fluant aromata.* Huye Aquilon, huye, no
 llegues no a la juridicion de mi jardin, que no
 ferlo, para que lo intentes; y si lo configues, no
 se malograràn las flores que le adornan, pues ya
 tienes por fuero, ò por costumbre, destruir, y ta-
 lar quanto enquentran tus incrementos soplo:
Ab Aquilone pandetur omne malum. Todas las mise-
 rias del mundo dignas de dolor y sentimiento,
 se originan de tus aires: *Veni Auster perfla hortum
 meum.* Ven tu, ò Austro apacible, y propicio pa-

IV

Cantic. 4.

Hierem. 1.

A 2 ra

VI
ra que la variedad de mis flores, aumente su vi-
gor, y aspiren suavísimas fragancias. Niñerías
pareeē, ò cuidados pueriles los de la Esposa: em-
pero si passamos piadosos los ojos a lo q̄ cabe en
el espíritu de la letra, hallarēmos, q̄ son todo el
blanco de los sentimientos humanos, y de toda
esta Monarquía de España, porq̄ ver vna flor, q̄
por corona suya tenia este jardin de la Republi-
ca Cristiana, y que con el abrigo sereno, y apaci-
ble de la sierra de Augusta, y Cesarea Casa de
Austria, se ostentaua tan vfana, que era embidia
de todas las del mūdo; por lo Augusto de su No-
bleza, por lo grande de su Virtud, por lo atēto de
su prudēcia, por lo suave de su gouierno, por lo
entero de su justicia, por lo blādo de su piedad;
y q̄ a deshora se levante el terrible Aquilō, y Cier-
zo rigoroso de la muerte, q̄ la marchite, y cōsu-
ma, deshojandola, y despojandola de su fragrate
aliēto y vida, trocandola en cenizas frias; gran
de inclemencia! Grande inclemencia! Terrible rigor!
muy a la verdad (si a la verdad) muy para temi-
do, y sentido. Digamos pues, q̄ no son niñerías
ya las de la Esposa, sino cuerdos, y prudētes re-
zelos q̄ tenia de sus flores: y pues (queriēdolo
afsi el cielo) se trocò la fuerte en nuestros Mo-
narcas. Digamos tambien, q̄ si los de nuestro Rey
y Señor antes eran cuidados amorosos, y reze-
los q̄ tenia de la vida desta Flor, ya oy son justos
sen-

entimiétos, Cristianas, y devidas turbaciones:

Timor mortis conturbat me.

DISCURSO II

Y NADIE se admire, de que en vn Rey Catolico, y Piadoso cause semejante caso tal conmocion, y sentimiento; pues a los mismos Angeles, que no pueden morir, y Demonios, que nada tiené que perder, la muerte les haze perder pie, les haze temblar, y les conturba. Vn gran reparo de Chryfolo. Desembarcò la Magestad de Christo nuestro Bien en la Prouincia de los Gerasenos, y acertando à pasar por donde vn hombre endemoniado tenia por casa, y habitacion vn sepulcro, dize el Texto Santo, que mejorado de gusto, todo conturbado, y rendido, le saliò al encuétro, se le echò a sus pies, y le adorò, *Cucurrit, & adorauit eum.* Entra aqui San Pedro Chryfologo, y repara en la contrariedad de las acciones deste Demonio en esta ocasion, y en el desierto. Aqui le vemos humilde, y rendido, postrado a los pies de Christo nuestro bié, adorandole, y reuerenciandole (como deue) por su Dios. Aculla, soberuio, y arrogante, procurando abierta, y descaradamente, que el mismo Christo se le postrasse a los suyos, y le adorasse: *Si cadens adoraueris me, quid dabo*

V!

.IV

Marc. 5.
Chryfolo

Matth. 46

bole? (exclama el Santo Doctor) *quem trina tentio-
ne prouocabas ad lapsum, quem promissione Regni, ut
te adoraret ambiebas, nunc tremens, & miserandus prola-
beris, & adoras?* Empero no ay mucho que dudar
en el caso, pues està clara la razon; y fino mirad-
le de adonde sale, y vereis, que porque sale de
vn sepulcro, de la casa de la muerte, y cõ memo-
rias della, sale del todo conturbado, y rendido,
mudado, y hecho otro de lo que fue en el desier-
to.

VI.

Pues segun esto, que marauilla? que marauilla (digo otra vez) que en ocasion tan fuerre, q̃ en trance tan lastimoso, de perdida de vna tan bella Flor de Lis, de tan gloriosa Reyna, de tã amable Prenda, de tan lustrosa Ioya, la Sacra y Cesarea Magestad de nuestro Rey Filipo Quarto rasgue su Purpura, arroge el Cetro, retire sus Luzes, se cubra de luto, y mueua a publicos, y generales llantos en todos los Orizontes de su Reyno, y Monarquia? pues tal muerte, dolor, y turbacion de altas voces; altas voces de dolor, y turbacion està pidiendo: *Timor mortis conturbat me:*

DISCURSO III.

VII.

EMPERO aunque assi nos aya conturbado tal lastimosa muerte, no deue como
Cris-

Cristianos entristecernos del todo; y mas quando nos dexò no solamente a los de su Reyno, sino a todos los viuietes del mundo, vntan grãde y viuo exemplaren su vida; esperanças fixas de que si se ajò, y eclipsò esta hermosa Flor de Lis, y Coronada flor del Sol, fue para viuir a nuevas luzes; para resucitar a nueva purpura, y candores. Ha de acreditar esta verdad (sin que mi lēgua passe de reuerēte à ofensiuua) vno, ò otro rasgo, vna, ò otra consideracion breue de sus Religiosas, Cuerdas, y Heroycas Acciones; todas candidas hojas, y preciosas que componian esta Flor, y que si en si oy al golpe de la muerte las vemos diuididas, y desenquadradas, oy las he de levantar del polvo, y la ceniza, y juntar cõ la consideracion, para nuestro exemplo, y consuelo.

VIII.

Y la primera hoja que entre la ceniza, y polvo descubro desta Flor, es la de su Piedad, y Limosnas tan grandes, y secretas, y con particulares ansias, y deuocion a difuntos, y a animas de purgatorio, que se conoce claramēte Dios la guiaua por el camino mas gustoso, mas seguro, y breue de salir desta vida caduca y desdichada, para la otra feliz y eterna. No acaba de admirarse S. Clemēte Alexandri- no de ver, que quando al gran Padre de las gētes Abraham, le mandò Dios salir de su casa, y patria

Clem. Ale
xand. lib. 3
Pedag. c. 2

tria a la tierra prometida, le lleuasse rodeando
y haziendo tornos por caminos, y sendas tã des-
vfadas, y desiertas, donde no auia sino sepuleros
de difuntos, y cadaueres frios de hõbres muer-
tos, donde por las continuas y sangrientas gue-
rras, que auian precedido, todo era vn desierto
campo, y vna deshecha (ò por mejor dezir) vna
poblada campaña de duelos, y de horrores, dõ-
de el mas noble General, el mas brioso Solda-
do, el mas aliñado, y alétado louen yaziã en tro-
zos lastimosamente diuididos, manchando con
su vertida sangre, lo dorado de sus pabeses, y a-
feando del todo, salpicando a trechos lo blãco,
y hermoso de los penachos, y vistosas ondas de
sus plumas, que sin quenta esparcidas y sembra-
das sobre las brutas partes de animales. (que al
mismo tiempo perecieron) si parecian hojas, q̃
medicinauan, ò cubrian sus heridas, eran plu-
mas que en sus pieles, con el liquido y corriente
de su sangre escriuian caracteres, y for-
mauan infelizes Epitafios de su vencimiento, y
de su ruina, tributando su natural fabrica de
huesos, aunque seca (porque no del todo desv-
nida) piadosa sin ser humana, sentida, cõ ser bru-
ta, todo el agradecido culto que podia, forman-
do, sino decente, y honroso Panteon, Vrna en-
trelaxada a los huesos de sus difuntos dueños:
Porque si el señor deseaua lleuar lo mas presto

Abraham a la tierra prometida, y para esso le auia sacado del regalo de su casa, y apacible de su Patria. Pregunto yo, para que son estos tristes ambaxes, y lugubres rodeos? No es mejor q̄ vaya por el camino mas entretenido, y apacible, mas breue y mas trillado, para que assi llegue mas gustoso, antes, y mas presto? Ea, que no lo entendeis (dize Dios) no veis que saco a Abraham de su primera Region, donde naciò, que le lleuo a la tierra prometida, figura de la gloria? Si; pues vaya tropezando de sepulcro en sepulcro, dando de ojos de difunto en difunto, que assi mas gustoso assegura, y abreuias mas su camino.

Bolvamos aora los ojos a nuestra difunta Reina, y hallarèmos que bien el rumbo, y la derrota de su vida, pronosticauan lo gustoso, lo breue y seguro camino para la otra, pues desde q̄ Dios la sacò de su casa y patria, todo fue tropezar de sepulcro en sepulcro; dar de ojos de difunto en difunto, haziendo bien a todos, señal mas piadosa, de que si Dios, como a otro Abrahã, la auia sacado de su casa y patria, iba guiandola con la breuedad que se ha visto, à la tierra prometida.

B DIS-

X

MAs, à esta hoja de su piedad, juntèmos
 la de su entereza, y gallarda resolucion,
 para que se vea como en las Reales, y Corona-
 das Flores, estas dos hojas (aunque de opuestos,
 y contrarios colores) hazè milagrosos, y herma-
 nados visos, pues es cierto nunca lo modesto
 ofendiò a la seueridad, ni la seueridad al animo
 sincero: antes bien lo grande del Reynar, es sa-
 ber juntar con lo soberano, lo piadoso, y lo pia-
 doso con lo entero. Saldrà aora vn lugar, que to-
 dos me le auis de agradecer. Sabida es la Histo-
 ria de Farès, y de Zaràn, y tambien la contro-
 uersia grande que tuvieron dentro del vientre
 de su madre, sobre el Reynar, sobre quien auia
 de nacer primero, y llevarse la antelacion, y pri-
 mogenitura (que tan de atras le viene al ambi-
 cioso ser el bolcan, y origen de la guerra, como
 el interinero ser el padre, y fuète de la paz.)
 Zaràn, ò mas diligènte, ò venturoso que Farès co-
 giò el primer puesto del nacer (buena dicha) de
 contado facò vn braço, en que se dexò atar vn
 liston carmen (mal pronostico) Corriò la lucha,
 y como son varios los sucesos de la guerra,
 trocaronse las fuertes, perdiò el puesto Zaràn,
 cogiòsele Farès, naciò primero, lleuòle en fin
 la antelacion, y primogenitura, dexandole à

Za-

Zaràn mas colorado de corrido, que su cinta de nacar. Valgame Dios, y que nunca pensando suceso! Resta solo a la admiracion saber la causa del, que quizà dirà con mi presagio, y fue asì; pues donde nuestra Vulgata lee de Zaràn, *Protulit manum suam*, lee el Hebreo: *Dedit manum suam*. Asì, bien està, todos pensamos lo mismo. Salga Farès a mandar, que sabrà ser mas entero; buelva se a dentro Zaràn, quite se le vna y mil vezes el Imperio, que quien tan de presto dio las manos, y se las dexò atar, y mas de vna muger, no, no es bueno para Principe, y Señor.

Genes. 38.
Cù trans-
tione
brea.

Acuerdome (y à muy buen tiempo) de aquel Rey, que aunque Gétil (como refiere S. Bernardo) nos dexò vn Cristiano Exemplo, y fue: Que viendose en vn campo herido de su contrario, queriendo los de su Exercito acudirle al remedio, y atarle vna venda al braço, resistiò de todos, y no se dexando atar de nadie, dixo asì: *Non decet vinciri Regem, libera sit Regis, & semper salva potestas*. Salir herido en campaña, y en igual batalla, es suceso de la Fortuna, que fino agrada, no afrenta; si es de dicha, no es desdoro. Empero dar los braços, y dexarfe los atar de nadie, es lunar que tizna, es indignidad que afca.

XI.
Seru. de
Pals. Dñe

Mas para que hazemos memoria de Genti-
les

XII

les Reyes, si delante y presente tenemos vna
Cristianissima Reyna, tan entera, como piado-
sa, y tan piadosa, como entera; pues si todos, y en
todas sus acciones vimos, y experimentamos
lo grande, lo sumo, lo heroyco de su piedad, y
clemencia. Todos tambien reconocimos lo jus-
to, lo libre, lo soberano de su resolucion, y en-
terezza: Y sino dezidme, en que rico, y humilde
Bellocino no se embeuiò su rocio? A quiẽ dexò
de hazer bien? A quiẽ dexò de tocar lo propicio
de su piedad? A quiẽ no dio en la necesidad las
manos? Que a todos, todos me respõdereis. Em-
pero, preguntoos yo a todos, dexòselas acafo a-
tar de algund? Ea, que esso no, ni por imagina-
cion, que no fuera Coronada flor del Sol, Casti-
za, y Real flor de N. Is, si a la hoja de su piedad,
no tuuiera vnida y pegada la de su entereza, y
gallarda resolucion.

DISCURSO V.

II. **Y** PUES ya tenemos las dos, busquemos
la tercera hoja, que quizà, y sin quizà,
embuelta en polvo la hallaremos: Y si esto no
sucede dicho se estarà, es la de su Real mo-
destia, y magestuosa humildad, que al des-
vnirse, y desenquadrarse de las demàs com-
pañeras, y consortes, como humilde natu-
ral

ralmente echò a su centro: Esta fue tal, y se ha-
 llò en nuestra Esclarecida Reyna , con tal pri-
 mor, y singular atencion, quanto es menos ha-
 llada comunmente en las mugeres ; pues desde
 la primera, que fue Eua, traen las mas la lepra
 del mandar, y del querer ser vnicamente adora-
 das, tan indiscretamente pegada, que muger
 que pudiendo ser primera en el mundo, y vnica
 en la adoracion; aun sin la reuerente atencion, y
 rendimiento justo a su marido, y no lo es: Digo,
 que ò desmiente del femineo ser, o es vn mila-
 gro de la naturaleza. Y si hasta aqui les he re-
 comendado mi pensar, atiendanme, que aora
 lo hago mucho mas . Llegò la Serpiente a
 Eua, propusola cautelosamente el mando, la
 adoracion, y Imperio que tendria siendo Dio-
 sa, *Eritis sicut Dij*: Pareciòla bien, y al punto ca-
 yò en el laço ; no es mi reparo, no, el que tan
 presto cayesse la miserable, y con tan poco fun-
 damento se resoluiesse, pues aunque de trag-
 costilla, y polvo, fue polvora para apetecer
 lo alto, y soberano. Mas fondo, ò mas caute-
 la tiene el caso; y es, que siendo Eua (como mu-
 ger) tan impertinente, y cantada como todas
 las demàs, que a nada se refueluen, sin dar pri-
 mero parte vna, y muchas vezes a sus mari-
 dos, Eua en caso tan de importancia, que segun
 su parecer, arregana, y la iba no menos que
 el

Genes. 3.

el ser Dios, no solamente no la dio a su marido Adan, ni aguardò su parecer, sino que luego al punto lo efectuò con la Serpiente, y de contado comiò de la mançana: *Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile, & tulit de fructu illius, & comedit:* Quando parece que deuiera andar mas llana en manifestarlo primero a su marido, mas fina en consultarlo, y mas cortès tambien en darle primero de comer a el antes que comiese ella: *Comedit, deditque viro suo.* Esso no, responde la traidora, pues porque no? Mas ten la boca, calla, calla, que ya te he entendido, y descubier to tu trama, Eres muger? Si; deseas el mando, y la adoracion, independencia, y con antelacion a tu marido? Tambien; Dixote la Serpiente, q si ambos comiais de la mançana, feriais ambos Dioses? Todo es verdad; y luego discurrette as si; pues si ambos hemos de ser Dioses, y los Dioses en todo son iguales, yo quiero serlo primero, para que en aquel instante primero sea vnica, sola, omnipotente, y adorada, y de contado, llevandome la antigüedad en el ser de Dios a mi marido, le llevare siempre el primer lugar, la adoracion y el mando, q es lo que pretendo. Por tanto, con elofa efectuò con la Serpiente, comiò, y callò. Oygamos aora a Moyfes Barcephas

phas, que ingeniosa y gallardamente todo lo di-
ze, diziendo asì: *Nimirum transformari prior ipsa cu-
piebat in Deum, virumque suum divinitate antevenire,
qui se humanitate præcefferat.*

Moysec Bar
ceph. lib. 1.
de Parad.
c. 28.

De donde faco yo, que si nuestra gloriosa
REYNA fue Flor de tan bellas Hojas, de modestia Real, y humildad Santa, que supo enlazar con misterioso engaze dos tan hermosos, y agradables visos de Magestad, y Grandeza de Christiana modestia, y humildad, juntando en todas sus acciones (aun quando todo el Imperio se la fiò, y tuuo debaxo de su mano) lo Reuerente, cõ lo Magestuoso, y lo Magestuoso, con lo Reuerente de su Rey, y Señor; que? Que a ser de Coronada Flor del Sol, y Reyna de las flores, desmintiendo el ser, y flaqueza de todas las demàs; fue, no, no muger, sino vn milagro, vn portento de la naturaleza.

XIIII

DISCURSO VI.

LA Quarta y vltima Hoja (que cierra la
hermosa Flor de Lis, Real LIRIO, ò
Candida AZUZENA) fue en nuestra Grande
Reyna, el sumo agrado, la afabilidad, y apa-
cibilidad suma de todas sus acciones, que te-
nia a todas horas, y con todos. De la valerosa
Judith dize el Texto Santo, que era tan agra-
da-

XV

Indich. 3.

Moyse Bar
cep. h. 11.
de Paradi.
c. 28.
IIIIIX

dable a todos, que *neque erat, qui loqueretur de illa
verbum malum*: que se robaua de manera los co-
raçones de todos, que ni de burlas, ni de veras,
nadie jamas en conuersacion, ni fuera della ha-
blò della vna mala palabra: *Neque erat, qui loque-
retur de illa verbum malum*. Don, ò prerrogatiua
insigne de que gloriosamente gozò en esta vida
nuestra. Excelta Reyna; pues puesta en me-
dio de vna confusa Corte en medio del des-
pacho de todos, y con todos, donde no fal-
tando zo y los fieros, y descontentos, todos son
mirones de los que gouernan; no vimos labios
que no se abriessen en alabança suya: *Neque erat,
qui loqueretur de illa Verbum malum*. En fin, en fin,
puedo ya dezir que fue Flor de Lis, Real Li-
RIO, y Candida ZUZENA, del todo perfecta,
y acabada en todas sus hojas, bella, y agradable
a todos,

DISCURSO VII.

XVI
XVII

Y PUES todas sus hojas tenemos ya jun-
tas, y compuestas; sean de sus zenizas
nueuos lince nuestros ojos, registrenlas de nue-
uo, y busquemos en las mismas zenizas el pim-
pollo, ò corona desta Flor; coloquemosle tam-
bié en su lugar, y en medio de sus hojas, para q
con lo rojo de su color, y fino de su fragrançia,
son roseo, e malte de purpura su cãdidez, y au-
ue

ue su hermosura. Esta fue su prudēcia rara, virtud que a todas las demàs Morales, y Politicas esmalta, y que para el gouierno, y lucimiento suyo, se coloca en medio dellas, comunicandolas (como su pimpollo, y corona) su fragante olor, el quando, y el como de la execucion de sus particulares ministerios. Virtud tan de estima, y tã necessaria en los que gouernan, que no merece titulo de superior, quiē no la tiene para executar, mandar, premiar, y castigar. Oyganme ahora este lugar. Persuadidos los demonios a q̄ Cristo nuestro bien venia a castigarlos, y a acabar con ellos, le salieron al encuentro, dizicndo así: *Quid nobis, & tibi Iesu Filij Dei, venisti huc ante tempus torquere nos?* Y apenas les oyò Cristo nuestro bien, quando irritado del todo, les dixo: callà infames, salid deffos cuerpos, que me afrētais. Pues Señor, aqui de vuestra modestia, que parece que la aueis perdido? Y aqui de vuestra justicia, que parece no la guardais, en responder de esta manera? Pregunto os yo, no os cōfiessan por su Dios? De rodillas no os adoran? No os estàn rindiendo la obediencia como a su Principe y Señor? Si, todo es verdad; pues si todo esto es verdad, porque os aueis de enojar, y responder de esta manera? Yo lo diçè (responde Cristo) y ya lo digo, porque me arguyen de imprudente, y abierta, y descaradamēte me dizen en mi cara, q̄ ofrè el tiempo

Cibolog. 114X

Matth. 5.

114X

C po

po, y la execuciõ de mi resolucion, el quando, y el como de mis acciones, y de mi venida, para castigo fuyo, y premio de los buenos: *Ut qui venisti ante tempus torquere nos?* Cosa que la llego a sentir tanto, que mas quisiera que no me dieran el titulo de Rey, que me dixeran me faltava esta atencion, y esta virtud. Es el pensar de Crisologo, que riendose de estos demonios, dize asy:

Crisolog.

Serm. 16

XVII.

Authori temporum tempus opponunt.

Objecion fue esta, que siendo asy, que a vezes los hombres son peores que los demonios (y mas algunos que ay Governadores, o Consejeros sin garnachas) jamàs, ni por pensamiento le passò a ninguno el oponerla a nuestra Insigne Reyna, porque fue tan medida en el mandar, tan cuerda en disponer, tan sagaz en executar, tan atenta en premiar, y castigar, como sabeis todos, ha dicho, y mostrado su alta, y soberana providencia; diràn siempre, y confirmarán sus efectos.

DISCURSO VIII.

XVIII.

YA, YA REYNA mia, y Señora; ya puedo estar contento, pues bella Flor, a pesar de la muerte, con mi pobre pensar, y humilde consideracion, os he compuesto. Y ya es razon tambien, q̄ llegue parte del consuelo, y mas
quan

Luc. 22.

quando sabemos todos (que gran dicha!) que vi-
 uisteis, y acabasteis del todo ajustada a las leyes
 de vuestro Reyno, y del Evangelio: *Qui non habet,
 vendat tunicam suam, & emat gladium*, dixo Christo
 nuestro bien en tiempo de guerra, y fiera guer-
 ra a sus Dicipulos: El que no tuviere armas, ni
 con que comprarlas, venda hasta su tunica, pa-
 ra tenerlas. Voz fue esta, o precepto que no pu-
 so en olvido quando viua nuestra difunta Rey-
 na, pues hasta sus joyas (dexadme lo dezir asy,
 que si todos lo sabeis, poco importara que yo lo
 diga) hasta sus joyas (y quizà, y sin quizà, lo mas
 cierto, solo por cumplir con esta ley) arrestò; pa-
 ra que? Para comprar cuchillos, para buscar ar-
 mas, para embiar soldados, y caballos a la càpa-
 ña, con que dichosa nuestra España, lograva tan
 felizes vitorias.

DISCURSO IX.

Y No solamente sus joyas, sino hasta su
 mas natural, mas querida, y noble pren-
 da, su nueuo y nuestro Principe heredero, vi-
 mos q̄ en sus braços, que en su carroça le sacaua
 por plaças, y por calles, para q̄ como nueuo Sol
 destos Imperios, encēdiessse los Españoles cora-
 çones, tocasse viua y amorosamēte al arma. O ar-
 bitrio raro! todas las tres personas Reales, tocã

Luc. 22.
 AIX
 Genes.
 Roper lib.
 in Gen.
 2. 2.

do a vn tiempo al arma, y en campaña, no se q̄
me diga, del cielo me parece tal arbitrio! y que
de alla baxò me persuado, para rendir, para suje-
tar vna Ciudad, vn Pueblo q̄ visteis estaua ya ob-
stinado. Oireisme vna cosa de las mayores, y
mas nueuas que aueis visto: *Faciamus ciuitatem, &
turrim, cuius culmen pertingat ad coelum*: Hagamonos
fuertes, fundemos vna Ciudad, y para defen-
saya, y nuestra, lebantemos vn castillo y torre,
cuyas erguidas crestas de obeliscos, y empina-
dos chapiteles, alargandose mas allà de la regiõ
del Aire, compitan, ò se rozẽ con el Firmamẽto:
dixo en el Viejo Testamẽto en el cap. 11. del
Genesis vn rebelado pueblo cõtra Dios, y cõtra
el Cielo; tocòse al arma arriba, y al punto se pu-
sieron en campaña todas las esquadras celestia-
les, que para tal faccion, quiẽ dirà que no basta-
uan! empero oid despues desto vn Real Vando,
y de la boca de Dios vn *Venite descendamus, & con-
fundamus linguam eorum*: con que segun S. Grego-
rio, Crisostomo, Cirilo, Procopio, y Ruperto a
la Hermandad Diuina, y jũta de Trinidad, y de
las Tres personas diuinas se ha tocado. Mas en
admiracion tanta (dando ya todo el viuo al pen-
samiẽto) pregunto yo, que para que tanto? Que
para que a la Hermandad diuina, y jũta de to-
das las Tres personas diuinas se ha tocado? Mas
ya oygo voces de Ruperto, que me defengaña,
y di-

Genes. 11.

Gregor. in
Moral.

2. c. 5.

Christ.

30.

Procopius
sup. cap. 10

Genes.

Ruper. lib.

4. in Gen.

42.

y dize; que porque parece todo fue menester para rendir aquel gentil, aquel soberuio, aquel rebelde pueblo ingrato: *Cum dicit pluraliter Venite descendamus, non Angelorum multitudines ad auxiliũ cohortatur, sed ad feriendam superbiam se adesse testatur tota Trinitas, & vnus Deus.* Cõ que bueluo a dezir vna y mil vezes, ò arbitrio raro! ò arbitrio raro! pues contra Lerida, nuestra grande Reyna y gloriosa Capitana, por vltima diligẽcia a la Hermandad Real, tocò a rebato, y poniẽdofe todas las tres Reales personas en campaña, echò el Real Vando, al parecer, con santo y piadoso zelo, repitiendo otro *Venite descendamus.*

DISCURSO XX

Y Vltimamente, para dezirlo todo (aqui se XX. esfuerce mi voz, aqui se aliente mi estillo, que tal qual es le he menester aora) en su vltimo, y postrimero fin, como Valerosa Española; como Christiana Guerrera, se echò, y cruzò la vanda roja, a la manera que exteriormente en la campaña sobre el cuerpo, interiormente sobre su encẽdido en amor de Dios; y abrasado coraçon, rubricandole, bermejeandole, cruzandole con la sangre del Cordero Eucaristico; creyẽdo que no sin misterio, y no menos q̃ por este misterio de la Sacrosanta Eucaristia, es la vanda roja,

para viuir y morir, para vnos y otros Enemigos: dichosa, y afortunada insignia de nuestra Catolica España; con que si es verdad que murió, si es verdad que acabò, acabò como Coronada Flor, como gloriosa Capitana, triunfante y vencedora de todos sus Enemigos, de los exteriores de su Monarquia, y interiores de su alma.

XXI
O Excelsa Reyna! cesse ya mi Oraciõ, cesse, y passen ya las voces a las lagrimas. Llore España, Francia llore; sientalo Babiera, de voces Alemania, muestren funestos sentimientos sus Iglesias, y Ciudades, todos sus hijos, y vassallos (pues aunque deuida, no ferà justa recompensa a perdida tan grande) cubranse de luto sus Reales Centros, y Coronas, sus gloriosas Lifes, y Imperiales Aguilas, sus fuertes Castillos y Leones; pues en toda censura humana, mas grande, mas heroyca mas digna, mas gloriosa, mas prudente, mas generosa, mas virtuosa, mas atenta Señora y Reyna no viò el mundo, ni alcançarõ las edades, que yo solo coneluyo con dezir, que no te merecimos mas tus Españoles, y que solo las trasladadas luzes, y prendas soberanas que nos dexas, pueden seruirnos de cõsuelo, y hazer no llegue a impaciencia dolor tãto. O auenturado baxel luzieron, si tus faroles, surcaron prosperos tus remos; coronado te viste vna y muchas vezes de flamulas, y gallardetes, cõ que vimos tus clarines

nes

nes resonando su eco en las regiones concabas del viêto, dieron festiuos dias, hizieron alegres clamoreadas a nuestra España de continuadas vitorias. Empero distete a la vela en las ondas desta vida, y zozobrando en su fatal, y natural conflicto, haziendo punta al cielo los dos castillos de tu popa y proa, despidiò la artilleria toda la municion de tus virtudes, con que dando el vitimo estampido, si se mejorò tu dicha, se anegò la nuestra de gozarte.

Oyentes, coronada y bella Flor de Lis, Triũ XXII fante y Vencedora Reyna, Real y gloriosa Capitana de nuestra España, ha helado y anegado el terrible Aquilon, y Cierço riguroso de la muerte; si la mirais como vassallos, si os arrebatara su amor como de hijos, no os oluideis de la tũba, y encomendarla a Dios, para que assi logre, (como espero) el fruto de la gloria: *Ad quam nos perducatur Deus, qui vivit & regnat in secula seculorũ. Amen.*

DEO EIUSQUE GENITRICI BEATISSIMÆ Virgini Mariæ, honor, laus, & gloria in secula.

OMNIA SVB CORRECTIONE
Sanctæ Matris Ecclesiæ.